

El Domador de Sueños

T R O S H I N S K Y

KóKINOS

El Domador de Sueños



© Nicolai Troshinsky, 2008
© De esta edición: Editorial Kókinos, 2008
Web: www.editorialkokinos.com
ISBN: 978-84-96629-50-9

Texto e ilustraciones de
Nicolai Troshinsky

Había una vez un hombre al que se le daba
tan bien soñar, que podía soñar con lo que
quisiera. Ese hombre era mi abuelo.





Mi abuelo siempre nos contaba sus sueños. Durante la comida le contó a mi madre que había soñado que nos hacía una sopa de estrellas y que en cada plato había constelaciones, estrellas fugaces y cometas. La sopa que hizo mi madre era de verduras, pero a todos nos pareció tan buena que se diría que era de estrellas.



Y otro día, cuando nos fuimos de
pesca, mi abuelo me contó que había
soñado que subíamos a pescar a un árbol
y en lugar de peces pescábamos pájaros.
Aquel día no pescamos nada, pero
nos fuimos tan contentos como
si hubiéramos pescado pájaros.



Y un día cuando estábamos en la panadería
oímos al panadero contar que siempre había
deseado ser capitán de barco.



Al día siguiente mi abuelo regresó, le pidió un pan de chapata y le contó al panadero que había soñado que era capitán de una flota de rompehielos y que surcaba los mares del ártico donde le hacían reverencias los narvales.



El panadero se puso tan contento que fue a contarle a todo el mundo cómo surcaba los mares del ártico en el sueño de mi abuelo. Y la frutera, que siempre había deseado ser una gran actriz, muerta de envidia, le fue a pedir a mi abuelo que soñara con ella.



Al día siguiente mi abuelo le contó a la frutera
que había soñado que era una actriz maravillosa
y que su interpretación de Julieta era tan
bella que los teatros se inundaban de lágrimas
y la gente tenía que ir con impermeable.



Y pronto se extendió el rumor de que mi abuelo era un soñador profesional y vino tanta gente a contarle sus deseos que mi abuelo soñaba con uno cada noche.



El barrendero quería ser futbolista; el camarero,
director de orquesta; el mecánico, astronauta;
la secretaria, funambulista...





Y a la frutera siempre le están pidiendo autógrafos, aunque nadie recuerda haberla visto en ninguna película...



Y desde entonces, si pasas por mi barrio puedes ver como todo el mundo, al panadero, respetuosamente lo llaman “capitán”, aunque nadie sabe con certeza dónde quedó su flota.



Y al barrendero los niños siempre le piden que juegue con ellos, aunque no están muy seguros de en qué equipo jugaba.



Y al camarero todos le dicen “¡maestro!” aunque no está muy claro qué orquesta dirigía...

Y todo porque un día le conté a mi abuelo que
había soñado que era un domador de sueños.
Lo que pasa es que mi abuelo era en realidad un
pésimo soñador, pues rara vez se acordaba de
lo que soñaba. Sin embargo, lo que se le daba
muy bien era inventar historias.



9 788496 629509